



**LA IGLESIA Y EL ADULTO MAYOR EN LA
CELULA PASTORAL NUESTRA SEÑORA DEL
CONSUELO**

**FARIDES BOLAÑO
JOHANNA CHAVEZ**

**ENSAYO PRESENTADO PARA OPTAR EL TITULO
DE TRABAJADORA SOCIAL**

**CORPORACION EDUCATIVA MAYOR DEL DESARROLLO
SIMON BOLIVAR**

**FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL
BARRANQUILLA, COLOMBIA
2002**

*Ponte en pie ante las canas
y honra el rostro del anciano,
teme a tu Dios..
(Levitico, 19:32)*

INTRODUCCION

Este trabajo tiene como objetivo identificar los factores psicosociales que inciden en el proceso de desarrollo de bienestar familiar tomando como base de estudio la población perteneciente a la Célula Pastoral Nuestra Señora del Consuelo del Municipio de Soledad (Atlántico).

Se pretende diseñar propuestas de intervención del Trabajador Social frente al proceso de integración socio-afectivo del adulto mayor, así como también establecer mecanismos encaminados a la atención de ésta población con el fin de promover su integración según nivel de vida.

La Célula Pastoral Nuestra Señora del Consuelo, integrada por los habitantes de los barrios el Rió, Los Arrayanes y el Tucán, surge como una forma de iniciar las actividades religiosas en la cual la Arquidiócesis de Barranquilla, mediante su proceso de evangelización integra a todas las personas de buena voluntad, de la cual hacen parte 40 adultos mayores los cuales en este momento presentan exigencias tanto afectivas como de individualismo y desintegración familiar lo que impiden al adulto mayor su completo desarrollo, cerrándole así espacios recreativos, educativos y de seguridad social impulsándolos a buscar en la religión un punto de apoyo.

De acuerdo a lo anterior, lo único cierto es que esta situación se constituye en uno de los mayores problemas que vive hoy nuestra sociedad de adultos mayores, lo que le obstaculiza su completo desarrollo generando múltiples impactos en el comportamiento de ellos.

La importancia de este trabajo tiene su razón de ser, en el aumento del número de personas que buscan apoyo en las diferentes instituciones religiosas, y viven la ancianidad como una etapa dolorosa y difícil de la vida ante la cual se pueden asumir actitudes de resignación pasiva, rebeldía, encerramiento, desesperación y rechazo por parte de la familia. Sin embargo también puede convertirse en la mejor forma de hacer que todos

unan esfuerzos y den lo mejor de si para salir adelante, ante lo cual es necesario cambiar de actividad.

Se analizan aquí distintos enfoques que están ligados al tema y esperamos sean lo más objetivas posibles.

PLAN DE TRABAJO

- SOCIEDAD Y LOS ANCIANOS
- FACTORES PSICOSOCIALES
- LA IGLESIA Y LOS ANCIANOS
- INTERVENCIONES Y APORTES DEL TRABAJADOR SOCIAL FRENTE A ESTA PLOBLEMATICA

DESARROLLO

Envejecer no es “morir por partes” (Albert Cohen), ni es “mirar una luz que se apaga” (Víctor Hugo), la vejez es una etapa, uno de los cambios de la vida, una transformación, es un proceso que acompaña inevitablemente a todas las formas de vida, ello ocurre desde el momento de la concepción hasta la muerte, es individual, diferencial y universal.

Aunque este proceso universal presente en todos los seres vivos son diferentes sus manifestaciones para cada individuo, ya que no depende únicamente del aspecto biológico sino que tiene implicaciones sociales, psicológicas y culturales; es decir depende de múltiples factores que son en su mayoría los

directos responsables que esta población viva esa etapa dolorosa, difícil y hasta traumática; Sin embargo hay quienes logran sobrevivir y esto lo posibilita a buscar nuevas oportunidades de servicios, realización, integración y trabajo.

Ahora bien sería bueno que nos cuestionáramos acerca del ¿Porqué la ancianidad tiene que ser vivida por muchas personas de manera dolorosa y dramática?

¿Será a caso que los problemas sociales que vivimos llevan a la marginación y exclusión de las personas mayores y mucho más aun si estas están enfermas?

¿O será que la familia ya no es esa célula social originadora de valores, eje de protección y seguridad?

Lo realmente cierto es que la marginación atenta contra su dignidad como persona. Esta sociedad marcada por la eficacia, el rendimiento, el lucro, donde se exalta la juventud y la belleza, el anciano tiende a ser marginado y excluido de la comunidad, de la vida social y la actividad laboral. Muchos están solos y se sienten abandonados. Viven en situaciones de alto riesgo y precariedad, pues son discriminados por razón de su edad en las oportunidades de trabajo y en muchos casos son objetos de malos tratos aún en su propia familia.

Razón tenía Gilbert Cesbran, con su celebre frase “muchos al envejecer, se sienten cada vez más satisfechos de sí mismos y cada vez menos de los demás”.

¿Qué ha pasado?

Por que sí nos remontamos a la antigua sociedad tenemos que anteriormente esta era más generosa con el viejo y lo hizo gobernante, juez, brujo, mago, consejero, mimado por privilegios y atributos, entonces por que hoy la comunidad se torna esquiva con el viejo hasta tal punto de considerarlo enfermedad, impotencia sexual, inutilidad, aislamiento, segregación, especie de muerte en vida, carga individual, familiar y social.

Donde lo más triste quizás es que este muro de mitos y tabúes nos haya persuadido a todos y a pesar de los grandes esfuerzos sigue presentándose, como es el caso de la población envejeciente perteneciente a la Célula Pastoral Nuestra Señora del Consuelo, la cual se ha convertido en punto de apoyo , para dar inicio a procesos, que surgen para integrar a los adultos mayores la quehacer de ella y hacerles posible crear espacios que le permitan desarrollar vínculos, mejorar su autoestima y en definitiva hacer concreta el sentido cristiano.

Permitiéndoles salir de una situación e ir hacia otra entrada en la toma de conciencia de la necesidad de un cambio, de salir de una frustración e iniciar una nueva etapa de renovación.

No obstante el objetivo esta centrado en la sensibilización del conjunto, permitiéndole optar experiencias significativas donde la meta es superar esa indiferencia por parte de familiares y la sociedad, que sea la misma población quien sienta la necesidad de labrar el camino para su propia realización.

Al viejo se le ha negado su ubicación en la sociedad de la cual el mismo se va retirando, cuando en realidad hoy su presencia en ella es importante, no es necesario enfatizar que por ser diferentes otros tiempos eran mejores. Sin embargo, los mayores se sienten seguros de si mismos instalados en su pasado, ¿Rencor? ¿Celos? ¿Alegría?, frente a los fracasos y carencias de lo actual, como dice

Romano Guardini; “puede ser que con la edad algunos se conviertan en cactus”. (1)

Nuestra postura recae en que afectivamente pasa así porque debido a todos los tipos de factores de índole social y afectivo que los rodean los hacen sentir como un ser que vive desarraigado, abandonado, aburrido, inútil y frustrado, que los conducen a situaciones de intensa desesperanza y fracaso existencial.

En estos casos, el anciano deja de encontrar sentido a su vida y solo puede optar por la resignación o por intentar aliviar esta carga, y es a partir de este momento que el viejo busca en la religión esa ayuda que necesita, donde la oración se convierte

(1) Guardini, Romano. *Invertir le Automne Le Centuriom*, Paris. 1990. p.63

en un impulso de ternura, hacia quienes ellos aman como sostiene, Evely Louis, “una civilización donde la vejez carece de sentido” (2) , a nuestro modo de ver las cosas eso sería terrible ya que todos necesitamos que la vejez ore, porque ellos allí tienen su finalidad. Ya que la oración es el medio para salir de la soledad, que es la mayor amenaza de la vejez, ella nos une a los demás, uniéndonos a Dios pues es una fuerza que pedimos y damos los unos a otros. Una fuerza misteriosa pero actuante.

Otros de los factores que inciden directamente en esta problemática es la familia, la cual es la principal maltratante y quien se convierte en su mayor verdugo.

Ahora bien esta comprobado que la participación abre oportunidades tanto personal, social cultural y asociativa.

La población perteneciente a la Célula Pastoral Nuestra Señora del Consuelo, se constituyen signo de vitalidad encaminando hacia la acción humanitaria a favor de aquellos que la necesitan.

Aquí el fin primordial es abrir campos donde ellos puedan intervenir de diversas formas en la vida, para su bienestar y el de los demás inspirados en la frase “ mi vida no tiene sentido si yo no sirvo a los demás”.

Con esta se busca que el viejo de alguna manera se olvide un poco de si mismo para ayudar a los demás, ya que la iglesia ha logrado comprender lo mucho que puede aportar la tercera edad, naturalmente esto debe nacer del mismo adulto .

La pregunta clave aquí sería ¿Que pueden hacer los viejos por los demás?

Pues bien aparte de ayudar a descubrir mejor el verdadero sentido de la vida, también transmiten valores religiosos y morales que representan un rico patrimonio espiritual para las comunidades cristianas, la familia y la sociedad, otras actividades proyectadas son:

- Acompañar a grupos alcohólicos
- Visitar instituciones geriátricas con el fin de dar testimonio de vida.
- Visitar personas que estén en condiciones mas criticas que ellos
- Escuchar y aconsejar a quien lo necesite
- Enseñar obras manuales
- Ayudar a la preparación de la liturgia
- Proporcionar encuentros y actividades recreativas y culturales.

Las actividades planteadas por la Célula Pastoral Nuestra Señora del Consuelo, persiguen un propósito y es el de preservar la identidad social de los adultos mayores, evitando de todas las formas posibles el aislamiento y la segregación social de los mismos,

para que puedan prolongar durante el mayor tiempo posible su autonomía de vida basada en la familia y en la comunidad, proporcionándole posibilidades que le permitan permanecer activas, expresar su creatividad, habilidad y desarrollar potenciales humanas y espirituales. Su tiempo libre es el principal recurso con el que disponen para comprometerse en trabajos socialmente útiles y en experiencias significativas.

Es necesario trabajar a plenitud para iniciar transformaciones, por otro lado pensar en una propuesta hacia el cambio conduce directamente a la pregunta ¿Hacia donde? Y las respuestas aquí serían infinitas, ya que a nuestro modo de ver las cosas una respuesta posible podría ser que el

cambio deseable sería hacia sujetos flexibles, en permanente actitud reflexiva, con posibilidad de asumir y desarrollar habilidades permitiéndole acceso a canales de realización personal.

La situación obliga a repensar el contexto social de una manera radicalmente distinta de cómo se ha venido dando, ayudados por el Trabajador Social quienes como agentes de cambio en la búsqueda de nuevas alternativas, ya que de no ser así cabe preguntarnos ¿Qué pasará sino se busca pronta solución a esta problemática? ¿Cuál debe ser la estrategia a seguir?

En este orden el Trabajador Social no escapa a estas consideraciones, su compromiso con la calidad de

vida de las personas viejas y envejecientes, sitúan su intervención profesional a lo largo del ciclo vital, generando procesos de cambio, sobre todo vivenciando un proceso personal que le permitirá enriquecerse satisfactoriamente en el ámbito en que se desempeña.

La familia como primer espacio de vida juega un importante papel en la calidad de vida del anciano y se constituye en la fuente de información para conocer las necesidades, detectar el problema y entrar a trabajar con ella, luego elaborar el respectivo diagnóstico para así formular sus alternativas de solución, ya que a medida que se vaya tomando conciencia de la situación, se debe ir cuestionando: ¿Cómo detener esta situación?

Corresponde tanto al Estado como a la familia intervenir hacia sus miembros ya que ninguno puede funcionar sin la ayuda del otro (3). En consonancia con el criterio anteriormente expuesto considero que debe el Estado garantizar programas de seguridad social y la familia a través del fomento de valores y espacios de vida donde el adulto mayor pueda lograr su bienestar.

Por lo tanto aquí el desafío del Trabajo Social sería fomentar condiciones que posibiliten mejor calidad de vida, procurando conjuntamente con otras disciplinas acciones que propendan por el fomento de estilos de vida saludables.

En lo que hace referencia a la Célula Pastoral debe intervenir promoviendo a nivel regional con otras entidades privadas y públicas comprometidas con el bienestar y la calidad de vida de la población.

Así como también adelantar labores educativas y de sensibilización.

Incorporar a la comunidad en el desarrollo de programas ya sea de tipo artístico, manual y deportivo. Pero como toda acción, supone una Intencionalidad en este caso se busca generar en toda la población un proceso de modificación de actitudes negativas hacia el envejecimiento y la vejez.

CONCLUSIONES

Envejecer no es una Luz que se apaga ni mucho menos deteriorarse, si bien es cierto que los tiempos han cambiado y que la sociedad cada vez es más cruel con el adulto mayor, lo ha limitado más de lo que puede hacer y le ha ocultado cuanto sí puede hacer. El viejo así es un cerco de limitaciones, lo que atenta contra su dignidad como persona.

La célula pastoral Nuestra Señora del Consuelo de soledad es el vivo reflejo de los resultados que dejan los reducidos espacios de vida afectiva con la familia, donde la soledad lo empuja a buscar en la



religión ese punto de apoyo que en el hogar no encuentra.

La constante marginación a la que se hallan expuestos está marcado por la falta de comunicación, lo fácil, lo superficial, el lucro ,el rendimiento, donde lo más importante es la juventud, la belleza y al viejo se le excluye tanto familiar como laboralmente.

Pero hay que tener en cuenta que no toda la culpa la tiene únicamente la familia. Por eso sostenemos la tesis que: “ Corresponde tanto al estado como a la familia intervenir hacia sus miembros” , ya que algo cierto y que todos sabemos , es que los problemas que todos vivimos llevan a la marginación y

exclusión de las personas; Debido muchas veces a la competencia.

Los ancianos no cuentan con un sistema de seguridad que les garantice una asistencia adecuada y oportuna. La familia carece de condiciones económicas y orientaciones que le permita conocer a quien acudir en el momento que lo necesite. Esto crea un choque y comienza el adulto mayor a ser víctima de marginación, descuido y maltrato.

Es cierto también que muchos de los programas de bienestar social han sido creados con la familia como su principal punto de apoyo y de responsabilidad frente a ellos.

Es necesario que tanto los sectores públicos como privados intervengan, mediante acciones que apoyen a la familia como proveedora primaria de servicios, ambos tienen responsabilidades y roles que desempeñar, ninguno puede funcionar sin la ayuda del otro.

Al estado le corresponde directamente asumir funciones y por supuesto sin dejar atrás a la familia.

En el caso de la célula pastoral nuestra señora del consuelo , en su mayoría la problemática radica en la marginación del viejo en el seno familiar, ante lo cual éste tiene que buscar apoyo en la religión.

De otro lado el trabajador social debe comprometerse y su reto debe ser contribuir ampliamente en los diferentes núcleos y áreas de intervención.

POSIBLES SOLUCIONES

En la medida en que ésta sociedad evolucione , se exige también de parte de todos un papel protagónico donde el fin que se persigue, es mejorar la calidad de vida de la población envejecí ente.

Para ello se hace necesaria la intervención del estado mediante programas de seguridad social.

Las universidades formando profesionales que estén en la capacidad de atender demandas, colocando en práctica los conocimientos y habilidades de tal manera que puedan desempeñarse en diferentes tareas y actividades relacionadas con los siguientes

aspectos: ¿Cómo ayudar a los ancianos? ¿Cuáles son las actitudes que como cristianos debemos tener hacia los adultos mayores? ¿Cuáles son sus necesidades y aspiraciones? ¿Cómo puede la religión ayudar a satisfacer esas necesidades? ¿Cuál podría ser nuestro aporte y ayuda a la familia del anciano? En fin ¿Qué hacer, cuando es cada vez mayor el número de personas con ésta misma problemática?

Estas son algunas sugerencias:

Realizar estudios permanentes con el fin de identificar y analizar los problemas y necesidades más sentidos en cada célula pastoral.

Realizar actividades educativas tanto en las células pastorales como en las familias de los adultos mayores.

Liderar programas de atención integral que cada célula ejecute, evaluando y ofreciendo estrategias para que cada vez halla más motivación.

Vincular entidades públicas y privadas en las diferentes actividades, con el fin de ofrecer servicios a ésta población.

En los seguimientos de caso que se han efectuado, se ha podido notar que las diferentes charlas y capacitaciones, han contribuido a mejorar la aptitud frente a la vida de los adultos mayores.

Se ha gestionado a través de diferentes laboratorios, la prestación de servicios médicos, nutricionistas, charlas de prevención en salud.

Por intermedio de rifas, bazares gastronómicos y venta de diferentes productos, se obtienen los fondos que inicialmente han servido para financiar las actividades que se han efectuado hasta el momento: Convivencias, charlas espirituales (dictadas por sacerdotes), celebración de fechas especiales, tales como cumpleaños, día de las madres, día del adulto mayor, día del amor y amistad, etc.

También se realizan actividades a nivel general sobre la importancia de los valores, Vigilias, gimnasia dirigida, etc.

El logro de estos objetivos a lo largo del desarrollo de este trabajo, ha sido satisfactorio tanto a nivel individual como grupal.

BILIOGRAFIA

Acosta, Diana. La crisis de la edad adulta. Bogotá.
Ediciones nacionales. 1979.

Arias, Janeth. Maltrato y abuso en el anciano.
Barranquilla. Serviger. 1999.

Canal, Gonzalo. Envejecer no es deteriorarse.
Séptima edición. Bogotá. Editorial oveja negra.
1982.

Constitución política de Colombia

Guardini, Romano. Inventer le automne.
Centurión. Paris. 1990.

Pérez, Maria Mercedes. De ésta crisis usted puede salir adelante. Bogotá . Ediciones San Pablo. 1993.

Pierre, Jean. Envejecer sin hacernos viejos. Tercera edición. Bogotá. Editorial San Pablo. 1993.

Salvat, Dale. Los encantos de la vida. Bogotá. Editorial Norma. 1995.

Sheen, s. Fulton. El poder del amor. México. Novena edición. Editorial Diana. 1964.

Folleto, Dignidad y misión del anciano en la sociedad y la iglesia. Pastoral Social.

Folleto, Kairos. Proceso diocesano de renovación.

Folleto. Vicepresidencia de la república de Colombia. Envejecimiento y vejes.

Folleto. Política nacional de envejecimiento.
Vicepresidencia de la república.
